



DIETRICH DE FREIBERG (1250-1310/20). CLAVES FILOSÓFICAS DE UN MAESTRO MEDIEVAL OLVIDADO.

Juan Fernando Sellés, Cuadernos de Anuario Filosófico N° 238, 2011, Pamplona, España, 103pp.

Esta publicación del profesor Juan Fernando Sellés, de la Universidad de Navarra, nos da a conocer los elementos claves del pensamiento de un autor no muy conocido ni influyente dentro de la historia de la filosofía, Dietrich de Freiberg, también llamado Thierry de Fribourg o Teodorico el Teutónico, el cual ha sido injustamente relegado al olvido a pesar de haber abordado casi todos los temas importantes de su época, y de haber propuesto soluciones novedosas que podrían aportar mucho a la reflexión de nuestros días.

El texto comienza con una introducción, seguida de 5 capítulos, un corolario y una extensa bibliografía. En la introducción se nos cuenta cómo llegó Sellés hasta nuestro autor, para luego en el primer capítulo adentrarnos en el aspecto biográfico y estilístico. A partir del segundo capítulo, se analizan distintos aspectos importantes de la filosofía de Teodorico, primero respecto a la teoría del conocimiento (cap. 2), luego a la metafísica (cap. 3), la antropología (cap. 4), y finalmente a la filosofía de la naturaleza (cap. 5). El breve corolario sirve como conclusión al intenso recorrido del texto, y la bibliografía final recoge tanto las obras escritas por Dietrich, como los escritos realizados sobre él.

Este dominico nacido en Sajonia, ha sido tratado como un autor de “segunda” e incluso “tercera categoría” dentro de los manuales de historia, pero Juan Fernando Sellés afirma que es un autor que merecería una mayor atención, principalmente por la sorprendente profundidad con la que aborda el problema del intellectus agens, lo cual podría realizar importantes aportes a la teoría del conocimiento y a la antropología filosófica contemporánea. Y es justamente buscando bibliografía acerca del intelecto agente que Sellés llegó a Teodorico, llevando varios años inmerso en un proyecto de investigación acerca del tema, del que ha publicado ya una gran cantidad de artículos y libros, destacando entre ellos los tres tomos de El intelecto agente y los filósofos. Venturas y desventuras del supremo hallazgo aristotélico sobre el hombre (Eunsa, 2017).

Recordemos que fue Aristóteles quien descubre el intelecto agente, tratándolo por vez primera en el *De Anima*, en un célebre pasaje que nutrió una inmensa y variada cantidad de discusiones durante la Edad Media. Sin embargo, el académico de la Universidad de Navarra afirma que a partir del nominalismo del siglo XIV se abandona y olvida la noción de intelecto agente, ofreciendo en cambio una versión incompleta del conocer humano que, a su vez, reduce al hombre a su razón o a sus sentidos, por lo que recuperar esta noción contribuiría además a una mayor comprensión de lo que es ser persona, ya que, contrario a varias tendencias modernas -en sus palabras- «‘tenemos’ razón, pero no la ‘somos’, de modo semejante a como ‘tenemos’ sentidos, pero nadie se reduce a ellos» (pág. 10).

La propuesta de Teodorico acerca del intelecto agente es original y acertada en muchos aspectos, contraponiéndose a grandes autores de la misma época, como Alberto Magno y Tomás de Aquino; y no es sino hasta pleno siglo XX donde recién podemos encontrar un planteamiento similar, en filósofos como Leonardo Polo y Francisco Canals, quienes desconocían totalmente a este autor medieval.

Algunas tesis que dan cuenta de la originalidad de Teodorico son que es en el intelecto agente, lo más activo y cognoscitivo del hombre, donde radica la imagen de Dios, y no en las potencias superiores (inteligencia y voluntad), pues con éstas el hombre sería imagen divina sólo en potencia, por adquisición, y no constitutivamente. Por ello, es el intelecto agente el principio de individuación en los seres personales, es decir lo que distingue a cada uno de los hombres, pues Teodorico no comprende la persona como una colección de las distintas dimensiones humanas (cuerpo, facultades, etc.), sino como la intimidad misma de cada hombre: su espíritu. Esta intimidad es coexistente con Dios, ya que por esencia procede de Él, y al conocer su esencia, necesariamente conoce su principio. Por ende, el intelecto agente es más capaz de Dios que las demás potencias, siendo finalmente el que permite unirnos a Él en la visión beatífica. Esta última tesis es muy importante, pues para Dietrich nuestra vida terrenal no puede comprenderse sino en función de la vida ulterior.

En lo que respecta a otros aspectos del pensamiento de Teodorico se pueden destacar: su negación de la distinción real tomista entre *essentia* y *esse*; su interesante teoría acerca del tipo de conocimiento que se tendrá en el estado de bienaventuranza; sus variados estudios sobre fenómenos físicos como la luz, los colores, el arco iris, entre otros, gracias a los cuales es considerado por algunos autores como uno de los iniciadores de la ciencia experimental moderna; y su cosmología, de influjo neoplatónico.

En conclusión, Teodorico es un autor que, pese a ciertos errores que hace notar Sellés, no tiene nada que envidiar a otros grandes autores de la tradición, por lo que esta interesante publicación nos puede aportar novedosas soluciones a problemas antiguos, como también nos puede ayudar a renovar la reflexión acerca del intelecto agente.

CAMILO GOUET VIVEROS
Pontificia Universidad Católica de Chile